

# Banda aparte. Formas de ver

## (Ediciones de la Mirada)

Título:

Hasta donde alcanza la memoria

Autor/es:

Rovira, Pau

Citar como:

Rovira, P. (2000). Hasta donde alcanza la memoria. Banda aparte. (17):36-40.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42410>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



# HASTA DONDE ALCANZA LA MEMORIA

## NADIE HABLARÁ DE NOSOTRAS CUANDO HAYAMOS MUERTO (Agustín Díaz Yanes, 1995)

Pau Rovira

*"En esta época de sueños de grandeza, a todos nos gustaría dejar nuestro nombre en los libros de historia. Hemos ganado unas batallas y perdido otras, hemos descubierto unos reinos y perdido otros. O, por lo menos, nos vemos protagonistas de una novela, como Napoleón, que exclamó: '¡Qué novela ha sido mi vida!'. Una empresa más modesta, pero más sutil, sería la de representar cada recuerdo con los instrumentos de la geografía. En cada vida hay continentes, islas, desiertos, pantanos, tierras superpobladas y territorios inexplorados. En la memoria se pueden representar con mayor facilidad (y precisión) mapas y paisajes que canciones o historias".*

*Inmemory, Chris Marker*

*"A l'atzar agraeixo tres dons: haver nascut dona, de classe baixa i nació oprimida.  
I el tèrbol atzur de ser tres voltes rebel"* María Mercé Marçal

### NADIE HABLÓ: ACERCA DEL MUTISMO HISTÓRICO

Según cualquier diccionario de la lengua española (según cualquier diccionario al uso de cualquier lengua), el término Historia se entiende como el conjunto de todos los hechos ocurridos en tiempos pasados. Sin embargo, a poco que nos detengamos y reflexionemos en torno a esta definición propuesta bajo los criterios y los auspicios de la racionalidad y la universalidad que rigen el diccionario, nos daremos cuenta de que la Historia está llena de grietas, de falta de memoria, de ingratitudes, de silencios (sólo el azar, tan caprichoso como inocente, quiso que entre las palabras "poder" y "podar" tan sólo cambiara una letra); y que, si bien entran algunos, lo cierto es que no están todos los protagonistas ni mucho menos todas las protagonistas, por lo tanto, la idea de globalidad que implicaría la palabra "conjunto" se nos cae de las manos apenas hemos iniciado nuestra reflexión.

Hasta el presente siglo, el enfoque de la Historia era esencialmente político: la Historia era una cantera de la que se podía extraer símbolos, generalmente androcéntricos, sobre los que apoyarse a la hora de construir una determinada Civilización. La Historia era el documento, la crónica de la lucha por el poder en la que se prestaba escasa o nula atención a las vidas de la gente de a pie. El tiempo histórico se dividía en reinados y dinastías (al menos, creo recordar que así lo aprendimos en la escuela). La Historia era la Memoria de lo monu-



*Nachdenkende Frau, Käthe Kollwitz*



Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto, 1995

mental, la impronta de los grandes hombres que, a partir de su reconocimiento, gozaban de la aureola de lo mítico. La Memoria era la de los héroes y la de los genios. No obstante, la misma historia (sólo que en minúsculas) nos ha demostrado que, "el genio es un acontecimiento, regido por leyes desconocidas, que se produce de vez en vez. Con los genios llenamos los manuales que transmiten el mundo que pretendemos salvaguardar de la cultura heredada. Pasar a formar parte del olimpo de nombres que nos vemos obligados a aprender; convertirse en grandes muertos es el destino de los genios (...) el genio es una cosa que "ocurre". Y virtualmente puede ocurrir en cualquier parte. Pero evidentemente la capacidad de pasar de la potencia al acto depende bastante de dónde se le ocurra al genio ocurrir. Ciertas circunstancias favorables deben estar presentes. Platón agradecía a los dioses haber nacido griego y no bárbaro, libre y no esclavo, varón y no mujer, y sobre todo haber nacido en la época de Sócrates. Y es lógico porque todos y cada uno de esos rasgos excluidos no le habrían dejado ser Platón"<sup>1</sup>. Así las cosas, frente a esta historia monumental resulta imprescindible llevar a cabo una revisión crítica que nos permita ir a la búsqueda de ese tiempo perdido que, sin duda alguna, hunde sus raíces en otro tipo de Memoria, la colectiva. Una revisión que ponga en su punto de mira una "Verdad" que es nómada y, en la mayoría de casos, silenciada y que nos permita llegar a una realidad social que nos muestre todas sus caras: tanto lo que los sociólogos consideran "macronivel", es decir, grandes sistemas políticos, económicos e ideológicos, como al "micronivel", o relaciones de persona a persona en tanto que éstas evidencian las formas en que los sujetos se apropian y dan respuestas a las situaciones sociales en que se encuentran. Precisamente en este punto de partida se sitúa el relato que Agustín Díaz Yanes plantea en su película *Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto* (1995).

#### JULIA: HAZME MEMORIA

"¡Acuérdate de mí!" es la última frase que le dirige el personaje de Julia a Gloria momentos antes de despedirse de Julia para siempre (en la secuencia anterior a su muerte). Esta frase, pronunciada por "alguien" en un lugar "cualquiera", tiene, sin embargo, la capacidad de abrir una grieta en ese monumental edificio al que hacíamos referencia, y lo hace a través de una invocación directa a la Memoria en cuanto relato que deja constancia de nuestra existencia más allá del tiempo individual. Una existencia sin duda singular, representada a través de uno de los múltiples fragmentos que la componen (la historia que encierra el filme de Yanes) y que Julia, su protagonista, reconoce como silenciosa, de ahí el intento de colarse y dejar su impronta, siquiera en forma de pequeño rasguño, en otra memoria, la de Gloria. "Acuérdate de mí" se convierte, entonces, en una petición explícita: "Hazme (convierteme en) memoria". Una Memoria, pues, que parte de sí en cuanto que es concebida como silencio por parte de su protagonista pero que, sin embargo, a través de la mirada que ejecuta Yanes podemos recuperarla en su vertiente fundacional. Vayamos por partes.

De la práctica de la diferencia femenina y de su teorización han nacido figuras como el *affidamento* (confianza) y la autoridad femenina. Estas figuras, formuladas en positivo, no son códigos porque no dependen de reglas ni de normas establecidas que las regulen. El *affidamento* es una relación política privilegiada y vinculante entre dos mujeres. Dos mujeres que no se definen como iguales en términos de sororidad sino como diversas y dispares (tanto como lo son las protagonistas del filme de Yanes). No consiste en un pacto de amor ni tampoco de magisterio jerárquico. Aunque puede darse entre una joven y una mujer mayor, ha sido practicada y pensada como una relación entre adultas. La relación de *affi-*

1. Valcarcel, Amelia, "Sobre el genio de las mujeres", Revista *Isegoría* nº 6, 1992, p.109.





*Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto*, 1995

*damento* se establece para, mediante ella, dar vida al deseo personal de existencia y de intervención en el mundo ("*No quiero ser pobre. Yo no soy como usted, Julia*" —afirma Gloria, una de las protagonistas de este filme). A la mujer con quien se entra en relación de *affidamento* se le reconoce como autoridad femenina. Se deposita en ella la confianza para crecer (*augere*) y para reconocer, sin entrar en el juego de la identificación ni tampoco en el de la rebelión, cuáles son la medida y los límites de nuestro deseo de existir y nuestras posibilidades de liberarlo en la sociedad<sup>2</sup>. Pues bien, entre el instante del inicio del filme en que Gloria pronuncia la frase

"*Yo sólo soy una puta*" ante la llegada de la policía tras la masacre de los mafiosos, y la frase de despedida de Julia asistimos, precisamente, al establecimiento de una relación de *affidamento* entre estas dos mujeres. No en vano Gloria, cuando sufre en su persona la violencia practicada por parte del mafioso con el fin de sacarle información, invoca a la Memoria como capacidad para repetir lo previamente aprendido y establece una relación de espejo con Julia al repetir exactamente lo mismo que hizo ella cuando fue detenida y maltratada por la policía: "*Claro que me pegaron. Vaya si lo hicieron. Bueno, nos pegaron a todas. Querían que denunciásemos a unos camaradas pero no se salieron con la suya. Yo, como siempre he sido tan miedica, cada vez que me pegaban, para no acordarme, les hablaba de mi padre, de mi madre..., bueno, hasta de los perros que teníamos en casa. Me cortaron el pelo al cero pero se fastidiaron bien porque no les dije nada*". Gloria, por su parte, recitará mientras le golpean su historia personal más inmediata, el accidente de su marido y la entrada de Julia en su vida. De esta forma el recuerdo (la memoria) de lo familiar se convierte en una especie de muro de contención, de talismán, que les sirve a ambas mujeres para protegerse ante el horror que produce la experiencia violenta.

Por otra parte, en relación con el *affidamento* establecido entre estas dos mujeres, podemos constatar que es el recuerdo (las enseñanzas y la insistencia) de Julia el que posibilita que Gloria, apropiándose de sus condiciones de existencia, adquiera el rango de actante social, la capacidad para llegar a hacer algo a partir de lo que la sociedad ha hecho con ella: Gloria decide llevar adelante su graduado escolar, deja la bebida y, (tremenda ironía), se pone a trabajar en una empresa de cerveza como repartidora. Es aquí, en este momento del relato, cuando el deseo de Julia de ser/convertirse en Memoria se materializa, por decirlo de alguna manera, y el personaje adquiere el estatus de "heroína", en la medida en que, superado el silencio, su rememoración posibilita el establecimiento de Gloria como sujeto y como relato.

#### YANES, TESTIGO DE SU TIEMPO: MÁS ALLÁ DE LA FLAQUEZA DE LA MEMORIA

Si un poco más arriba hacíamos referencia a la necesidad imperiosa de una revisión crítica de la Historia con el fin de recuperar del mutismo a sus actantes más desfavorecidos, pensamos que la "historia" que narra el filme de Yanes pone de manifiesto las limitaciones del discurso histórico tradicional y sus categorías conceptuales. Se sitúa en el ojo del huracán al recuperar, por una parte, a la mujer como sujeto histórico y, por otra, al abordar uno de los fenómenos sociales más reconocidos por todos los sectores de la sociedad: el paro.

Efectivamente, en la sociedad actual, hemos pasado de la necesidad del ocio a la del trabajo; del estrés del trabajo, al estrés del desempleo; de la defensa del salario digno a la defensa de una prestación por desempleo digna; del trabajo estable al trabajo eventual; de la crisis social de la familia a la revitalización de la familia en su función económica. La pobreza tradicional era el resultado de procesos de marginación sobre colectivos concretos o individuos determinados, sin embargo, con el surgimiento del paro masivo se añaden "los nuevos pobres" que son recabados en la población trabajadora en general: ahí está Gloria, una de las protagonistas del filme. La historia de *Nadie hablará de nosotras...* pone encima de la mesa la estre-

2. Rivera, M<sup>a</sup> Milagros, "Partir de sí", Revista *El viejo Topo*, p.34.

cha relación que existe entre el desempleo, por una parte, y la marginación y la pobreza, por otra: "Los pobres son príncipes que han de reconquistar su reino" —escribe Gloria en el reverso de una fotografía; el problema es si, hoy por hoy, esa reconquista es factible en igualdad de condiciones o no. Pero apliquémonos el cuento de lo que hemos venido diciendo hasta ahora y hagamos siquiera una breve memoria.

En las sociedades de la Antigüedad clásica el trabajo era un valor negativo, algo propio de esclavos. En el libro del Génesis aparece como el castigo que han de sufrir Adán y Eva como consecuencia de la transgresión. En las sociedades medievales también tenía un sentido negativo, aquellos que trabajaban lo hacían bien obligados por la fuerza del hambre o bien por resignación cristiana (*ora et labora*). Es durante el periodo de la sociedad industrial, con la aparición y el ascenso de la clase burguesa, cuando el trabajo alcanza un valor en sí mismo: la clase trabajadora lo concibe como un deber y como un factor de estratificación social, portador de valores como "éxito", "carrera", "ingresos", es decir, como instrumento de mejora de las condiciones sociales del individuo. Sin embargo, en la sociedad contemporánea que adolece de paro masivo, el trabajo adquiere una dimensión distinta y, así, del deber del trabajo hemos pasado al privilegio de trabajar, la necesidad se convierte, entonces, en virtud. Así pues, no nos parece tan aventurado convenir un cambio en la paremiología popular y afirmar que, hoy por hoy, *Quien tiene un trabajo, tiene un tesoro*. Paradójicamente en la actualidad asistimos a la emergencia de una nueva forma de aristocracia, la obrera, y de una nueva forma de pobreza, la desempleada.

Podría pensarse que, dadas las circunstancias, los individuos que pertenecen al nuevo colectivo social que conforman los desempleados y las desempleadas comparten una situación de igualdad, pero no es cierto, los diferentes estudios al respecto nos muestran, bajo la forma aséptica de la estadística, que el desempleo discrimina de tal modo que sus efectos no son iguales para toda la población: los y las que padecen cualquier tipo de minusvalía, los y las parados/as de más de 45 años, los y las de nivel de instrucción más bajo, los y las inmigrantes y los y las recién llegados/as al mercado laboral (jóvenes y mujeres) son quienes más tienen que perder en este juego de oferta y demanda. Estos grupos sociales tienen como única salida la periferia del mercado laboral y la eventualidad<sup>3</sup>: economía sumergida (intento de trabajar de peluquera en su propia casa), periferia (intento de trabajar como telefonista con el correspondiente acoso sexual) y eventualidad (trabajo de repartidora y escepticismo seguido de la consabida benevolencia por tratarse de una mujer) son las circunstancias que rodean a Gloria, el personaje del filme de Yanes, además de su incapacidad por no haber desarrollado unos estudios ("Lo siento pero usted no cumple los requisitos" —escucha en la cola de una de las nuevas Sociedades Benefactoras de la actualidad: el INEM). Legalmente, la mujer puede acceder a cualquier puesto de trabajo en las mismas condiciones que el varón, pero en la práctica lo cierto es que se produce un efecto de discriminación indirecta debido, en algunos casos, a su menor cualificación profesional. El nivel de las cualificaciones que las mujeres inscriben en el mercado laboral no proviene exclusivamente de las adquiridas a través del curriculum escolar o de las prácticas laborales, sino que son, muy frecuentemente, cualificaciones "no formales" adquiridas en los procesos de socialización familiar (Gloria es, además de prostituta, cocinera, peluquera, apoderada, ama de casa, enfermera...).

3. Todas estas ideas son sugeridas por una amplia gama de estudios que abordan la temática del paro. Entre ellos, por citar algún ejemplo, hemos recurrido a: *Juventud y empleo. Una aproximación descriptiva*, de Pedro M<sup>a</sup> Ayerdi y Félix Taberna, Editorial Popular, Madrid. O bien, *Mujer e igualdad de oportunidades en el empleo*, VV.AA., editado por el Ministerio de asuntos sociales/Institut de la Dona.



Woman with Sleeping Child, Käthe Kollwitz



Hay otro personaje en el filme, Julia, que representa a otro sector, nos referimos a ese nutrido grupo de mujeres socialmente consideradas, (de nuevo tremenda ironía), como "no-activas", dedicadas al hogar: Julia encarna a ese enorme porcentaje de mujeres adultas que tienen como actividad fundamental el cuidado del hogar y las necesidades personales de sus familiares (en este caso concreto el cuidado de un hijo postrado en la cama). Un colectivo, el de las amas de casa, sin duda desvalorizado e ignorado por el sistema (son las "no-activas", las dedicadas a "sus labores", tan "suyas" como nuestras) cuya trayectoria laboral a finales del milenio no implica el derecho a una seguridad social ni a una jubilación y sin embargo, (tremendísima ironía), constituyen una de las bases sobre las que se asienta el sistema: de hecho, nada más catastrófico podría suceder que este colectivo de "no-activas", tan sólo por un día, decidiera poner en práctica su "inactividad". Julia (como tantas otras) dada su situación precaria se ve obligada a realizar pequeñas tareas auxiliares (dar clases particulares o hacer dulces para el bar de Ramiro) con el fin de obtener pequeños ingresos que les permitan seguir adelante.

Pues bien, en la medida en que aún pueden construirse relatos emancipatorios existe una asignatura pendiente a la hora de construir un mundo perfectamente inteligible y definir unas relaciones más libres entre los seres humanos que lo habitan. Así pues, frente a la ceguera (no nos cuestionaremos ahora si voluntaria o no), frente a la falta de Memoria entendida como lista, inventario o relación de aquellos y aquellas que "existimos" y que somos los actores y actrices de ese "conjunto de acontecimientos" que conforman o habrán de conformar lo histórico, el relato de tintes biográficos que plantea Yanes, más allá de la descripción de caracteres comunes a una población específica, permite identificar procesos a partir del análisis de situaciones concretas vividas, y proponer una hipótesis sobre su producción y su significación. A través de lo transversal, contribuye con su filme a hacer visibles social, política y culturalmente a las mujeres, y no sólo como víctimas, sino también como sujetos sociales activos en busca de autonomía y libertad para formular sus deseos, sus decisiones y sus opciones. Propone una apropiación de la Historia desde la subjetividad, es decir, desde la pluralidad, la heterogeneidad y la fragmentación, que permite articular nuevas formas de narratividad histórica que ponen en cuestión el contenido de los mitos considerados hasta ahora como válidos. Yanes rellena el hueco y la indeterminación que abría el pronombre "Nadie" que aparecía en el título de su filme con su propia mirada y permite con ello el ingreso en la Memoria, es decir, incluye en el inventario o en la lista, a la heroína en su larga e infructuosa búsqueda de empleo, a los recortes en la comida, a las humillaciones practicadas por la sociedad bienestante (representada en el relato por el conjunto de mafiosos que contrapuntea el relato de las dos mujeres), y a otra heroína, Julia, que es capaz, ahora sí, de trascender su silencio a través del legado que deja a Gloria y que no es otro más que su propia experiencia como mujer: *"Bueno, hija, no tengo nada más que decirte. Intenta ser lo más feliz que puedas. No dejes que nada ni nadie esclavice tu espíritu. Acuérdate de nosotros. Te quiere: Julia"*. En definitiva, pensamos que el filme de Yanes, contrariamente a lo que afirma su título, "da mucho de qué hablar" dada su capacidad para hacer visibles las islas, los desiertos y los territorios inexplorados que se encuentran en las vidas de estas dos mujeres.



*Mary and Elizabeth* (Fragmento), Käthe Kollwitz.

Käthe Schmidt Kollwitz, conocida como Käthe Kollwitz (1867-1945), es una de las artistas plásticas que con mayor coherencia ha representado el movimiento expresionista alemán, desde una perspectiva social y profundamente comprometida. Su obra, principalmente gráfica, refleja los sufrimientos de la clase obrera y la necesidad de oponerse a la guerra. En ella, el protagonismo de las mujeres será constante motor de cambio y oposición al poder.